

Orientaciones políticas y prácticas participativas de los estudiantes universitarios. El caso argentino en perspectiva comparada

ANTONIO CAMOU

MARCELO PRATI

SEBASTIÁN VARELA

antoniocamou@yahoo.com.ar / marceloprati98@gmail.com / varela.sebastian@gmail.com

Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS) y Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (FAHCE – UNLP)

1. Presentación

¿Cómo se constituye la experiencia de participación política estudiantil en la universidad? ¿Qué rasgos podemos decir que son específicos de una institución, o de una cultura política en particular, y qué características son atribuibles a una condición más amplia, como la de ser estudiantes latinoamericanos en la actualidad? Estas preguntas forman parte de un proyecto más amplio que explora los alcances de una *hipótesis* general: la experiencia política de los *jóvenes estudiantes universitarios* es fruto de un complejo *proceso de socialización, individuación y subjetivación* en el que se vinculan sus *trayectorias personales* con diferentes campos de la vida social, entre los que se destacan las lógicas propias del ámbito disciplinar (*campo académico*), las dinámicas específicas de la política institucional de las casas de estudio (*campo político universitario*) y el papel jugado por la política partidaria y socio-territorial (*campo político nacional*).

En esta ponencia nos ocupamos solamente de algunos aspectos de esta problemática. En particular, exploramos un conjunto de datos acerca de la experiencia política de estudiantes universitarios desde dos perspectivas: una perspectiva sincrónica, en la que hemos presentado información recabada en una encuesta acerca de estudiantes universitarios de la UNLP en 2011, en comparación con las percepciones de estudiantes latinoamericanos a partir de relevamientos del Latino-barómetro para la misma época; y una perspectiva diacrónica, en la que, con datos más fragmentarios, hemos intentado identificar cambios y continuidades en dicha experiencia política a lo largo del tiempo.

Las fuentes primarias utilizadas son las siguientes:

1) Una encuesta a los estudiantes de la UNLP (realizada por un equipo de investigación coordinado por los autores de la ponencia) cuyo trabajo se llevó a cabo a finales de 2011 y principios de 2012¹.

2) Ficheros de datos del Latinobarómetro: es un estudio de opinión pública que aplica anualmente alrededor de 20.000 entrevistas en 18 países de América Latina: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Rep. Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Uruguay, Venezuela. Esta encuesta se hace anualmente y releva valores, actitudes y comportamientos. Se usan las ondas 2008 y 2011.

3) Una encuesta llevada a cabo en el año 2003 a los alumnos/as de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación por un equipo dirigido por el Dr. Juan Piovani, que contó con alrededor de 400 casos (Cadierno et al., 2003)².

2. Marco conceptual

En este apartado exponemos muy brevemente los conceptos centrales que nos han permitido abordar la problemática bajo estudio. Por un lado, partimos de una noción de *experiencia* entendida como la intersección entre la subjetividad personal y una trama pública de sentidos compartidos, que distinguimos de la *vivencia*, caracterizada en términos exclusivamente individuales e intransferibles; por otro lado, concebimos la *participación política* estudiantil en el ámbito universitario como un amplio espectro de interacciones y posiciones en torno a la construcción, distribución y ejercicio del poder; finalmente, ubicamos en el vasto y plural linaje histórico de la Reforma Universitaria del '18 el contexto de sentido que nos permite comprender algunas de las claves de la política universitaria argentina en la actualidad.

La noción de *experiencia* arrastra una larga deriva de entonaciones filosóficas e intelectuales, al punto de que es posible recorrer buena parte del pensamiento occi-

1 Ficha técnica de la encuesta. Población: estudiantes de grado de la UNLP (111.577 alumnos en 2012). Diseño muestral: muestreo estratificado polietápico. Nivel de confianza: 95% para la variable sexo. Error muestral: $\pm 2,4\%$. Tamaño de la muestra: 1659 casos, se relevó información en 16 de las 17 facultades (con la excepción de Ciencias Médicas, donde las autoridades no autorizaron el sondeo). Instrumento de recolección: cuestionario anónimo auto-administrado en comisiones de trabajos prácticos, con presencia de un coordinador de campo del equipo de investigación para la resolución de dudas y preguntas de los respondientes.

2 Agradecemos muy especialmente al Dr. Juan I. Piovani por facilitarnos los datos de la encuesta realizada bajo su dirección en el año 2003, y que todavía permanecen inéditos.

dental a partir de sus cambiantes sentidos. Estas múltiples referencias, a su vez, ya sea moduladas desde el discurso letrado o articuladas desde los transitados pliegues del lenguaje cotidiano, se anudan en torno a un término reconocidamente polisémico y de elusiva delimitación (Sazbón, 1996; Jay, 2009).

La palabra proviene del latín (*experientia*) y está formada por el verbo *experior* (intentar, probar), compuesto por el prefijo *ex* (afuera) y *perior* que está emparentado con *peritus* (perito, entrenado, experto), y más modernamente con *experimentum* (prueba, experimento). La significación de la raíz *per*, a su vez, se abre en varias direcciones pero primordialmente en dos: por un lado, se refiere a la acepción de “intentar, probar, arriesgar”; por otro, significa también “conducir/pasar a otro lado” (VV.AA., 2014). De este modo, a riesgo de caer en una gruesa simplificación, es posible trazar un paralelo entre ambas raíces etimológicas con dos sentidos filosóficos fundamentales: el que piensa a la experiencia “como confirmación, o posibilidad de confirmación, empírica (y con frecuencia sensible) de datos”, y el que entiende la experiencia “como hecho de vivir algo dado anteriormente a toda reflexión o predicación” (Ferrater Mora, 1994: 1181). Así, el primer sentido tiene sobre todo una connotación de hecho “externo”, o de reconstrucción “objetiva” de procesos o fenómenos, y está más emparentado con una mirada gnoseológica (o epistemológica); mientras que el segundo sentido, en cambio, involucra una connotación de carácter “interno”, existencial, de modificación de la propia subjetividad, ligado a una trayectoria biográfica, ya sea de índole personal o colectiva.

En el marco de estas consideraciones, en las páginas que siguen apelaremos a una noción de experiencia entendida como “el punto nodal de la intersección entre el lenguaje público y la subjetividad privada, entre los rasgos comunes expresables y el carácter inefable de la interioridad individual” (Jay, 2009: 20), siendo su rasgo clave la diferencia que se introduce como novedad, en un individuo o en un colectivo, al atravesar, padecer o incorporar a través de una mediación lingüística (un relato) una determinada relación con una realidad comprendida en su otredad. Como nos recuerda Jay:

... una experiencia no puede limitarse a duplicar la realidad previa de quien la sobrelleva y dejarlo, por decirlo así, en donde estaba antes; es preciso que algo se modifique, que acontezca algo nuevo, para que el término sea significativo. Ya sea una ‘caída’ de la inocencia o la adquisición de un nuevo saber, un enriquecimiento de la vida o una amarga lección acerca de sus locuras, algo digno del nombre de ‘experiencia’ no puede dejarnos... donde comenzamos (2009: 21).

Asimismo, es importante destacar –siguiendo una densa estela de aportes que van de Weber a Bourdieu, pasando por Parsons– que toda experiencia en una sociedad moderna se encuentra mediada por el secular proceso de *diferenciación* de estructuras y funciones, por la conformación de esferas de acción, intereses y valores que organizan los distintos campos de la vida social con lógicas diferenciales (ciencia, arte, política, etc.). En nuestro caso, el campo elegido es el de la educación superior en la Argentina actual, y las experiencias políticas que allí se tejen habrán de ser analizadas a la luz de los cruces, los intercambios y las tensiones entre el campo político nacional, la política de los establecimientos (facultades) y las identidades disciplinarias que definen carreras o perfiles de formación académica y profesional.

Ahora bien, dentro del ancho campo de experiencias que jalonan la vida de los estudiantes en su tránsito por la educación superior nos interesa especialmente recortar un subconjunto mucho más acotado, referido a la participación política institucionalizada. En tal sentido, en el marco de la institucionalidad democrática se entiende habitualmente por *participación política* un conjunto de prácticas por las cuales un actor toma parte “activa, voluntaria y personalmente” en un proceso público de toma de decisiones (Sartori, 1992: 35). La referencia al carácter “voluntario” de la participación es importante para distinguirla de las formas coercitivas de encuadramiento y movilización “desde arriba”, típicas de los sistemas autoritarios (Sani, 1998: 1137)³.

Como lo han puntualizado distintos autores, la participación puede ser entendida como un continuo de situaciones, cuyas fronteras no pueden ser delimitadas con absoluta nitidez, existiendo diferentes escalas o niveles de involucramiento (O’Donnell, 1972; Zimmerman, 1992; Delfino & Zubieta, 2010). Limitándonos a las formas institucionales o convencionales de la acción política, y tomando libremente el criterio clasificatorio ofrecido por Giacomo Sani, podríamos distinguir tres niveles. En un primer nivel, podría hablarse de una participación *pasiva* (mínima, limitada o básica); se trata de “comportamientos esencialmente receptivos”, tales como la presencia en reuniones, la exposición voluntaria a mensajes políticos o la concurrencia a actos comiciales de carácter obligatorio. La segunda forma puede indicarse como participación *activa*, en la que se desarrollan de manera relativamente es-

3 Una profusa y sugerente literatura nos ilustra sobre la necesidad de distinguir formas convencionales y no convencionales de participación política juvenil. Entre otros: Balardini (2000 y 2005); Béndit (2000); Bonvillani et al., (2008); Chávez (2009); Picotto y Vommaro (2010). Aunque compartimos esa distinción, en estas páginas nuestra preocupación central se refiere a los espacios institucionales de acción política universitaria.

table dentro o fuera de una organización política una serie de actividades de apoyo, como “cuando se hace obra de proselitismo, cuando se hacen compromisos para trabajar en la campaña electoral, cuando se difunde la prensa del partido, cuando se participa en manifestaciones de protesta, etc.”. Finalmente, nos encontraríamos con una participación *militante* allí donde se forja un compromiso estable de asumir responsabilidades de representación, delegación o dirigencia (Sani, 1998: 1137). Para nuestros fines, el “votante”, el “adherente” y el “militante” de una agrupación política estudiantil pueden ilustrar cabalmente cada uno de estos niveles⁴.

Claro que las experiencias de participación política estudiantil no se dan en un vacío institucional, sino que se elaboran al interior de una cierta trama de normas (escritas y no escritas), de creencias y de símbolos que configuran no solamente el marco de restricciones y oportunidades que modelan las acciones políticas, sino que también conforman el tejido de significados que nos permiten interpretar y justificar dichas acciones. Para el caso de la UNLP (pero también para otros casos argentinos y latinoamericanos) esa experiencia de participación política sólo puede ser comprendida cabalmente si la inscribimos sobre la dilatada deriva histórica de la Reforma Universitaria.

En efecto, con un derrotero nacional signado por los reiterados quiebres políticos y la inestabilidad institucional, las últimas tres décadas han contemplado el más largo período de vigencia del régimen democrático en nuestro país, y en este marco, las universidades públicas han gozado de la más extensa etapa de práctica autónoma y cogobernada de su historia. Pero, como hemos sostenido en otros trabajos, esta ya dilatada práctica ha desembocado en un resultado paradójico⁵: la propia vigencia del paradigma reformista de gobernanza universitaria, a la vez que tendió a naturalizarse como cristalización material y simbólica del gobierno interno de las casas de altos estudios, ha terminado por ocultar un cambio profundo, según el cual

4 Dejamos aquí abierto para futuras indagaciones el análisis de la pertenencia a una agrupación política universitaria como un caso de integración a un tipo peculiar de “tribu” juvenil urbana. En principio, podemos partir como hipótesis de trabajo que la noción de tribu puede “viajar” (hablando metodológicamente en el sentido de Sartori) desde otros espacios sociales donde se despliega la experiencia vital de los jóvenes a los claustros universitarios; sin embargo –tendemos a creer– hay ciertos elementos que configuran a las agrupaciones estudiantiles (por caso, su orientación a maximizar el acceso al poder institucional universitario) que requerirían que esa literatura de corte socio-antropológico dialogue críticamente con los trabajos clásicos y contemporáneos sobre partidos políticos. Como es sabido, la metáfora de la “tribu” para referirse a las microculturas juveniles fue introducida por Maffesoli (1990); una revisión actualizada se encontrará en Feixa (2006); para el caso argentino puede consultarse Margulis (1996). Para una revisión de la problemática de los partidos políticos con especial referencia al caso argentino véase Malamud (2003) y Varetto (2014).

5 Las notas que siguen retoman ideas y argumentos expuestos en diversos trabajos: Atairo y Camou (2011 y 2017)

los gobiernos universitarios realmente existentes se han venido alejando paulatinamente de las fórmulas institucionales (principios de organización) y de los modelos de orientación política (principios legitimatorios) que estaban en la base del viejo paradigma reformista. De este modo, se ha profundizado la brecha -que Krotzsch percibía agudamente hace más de una década- entre los ideales reformistas como “orientadores de la acción” y las formas de gobierno “cristalizadas” en normas y prácticas de gestión (2002), y con ello, se abre un interesante espacio de análisis para conocer de qué modo se elabora en la actualidad la experiencia de participación política de los jóvenes estudiantes en el contexto de esta “metamorfosis” político-institucional.

Sin duda, como ha sido reconocido desde diferentes miradas historiográficas, la Reforma Universitaria no tiene “un” programa oficial, y ningún sector político o académico puede arrogarse el título de vocero exclusivo de sus principios y postulados⁶. De hecho, las tensiones entre saber y política en sus diversas entonaciones acompañaron el movimiento desde sus orígenes, legando a la posteridad un entramado material y simbólico plural -tejido con los hilos del poder y la cultura- con perfiles ideológicos difusos, y que a lo largo de los años, y en diferentes contextos históricos, le permitió al “reformismo” abarcar una amplia constelación de voces, posiciones y proyectos (Sigal, 1991).

Como es sabido, las más tempranas formulaciones del programa reformista se encuentran en el célebre “Manifiesto Liminar”, fechado el 21 de junio de 1918, y en los debates y documentos elaborados por el “Primer Congreso Nacional de Estudiantes Universitarios”, que en julio de 1918 congregó en Córdoba a representantes de las universidades argentinas. El Congreso elaboró un “Proyecto de Ley Universitaria” y un “Proyecto de bases estatutarias”, que contenían los principios y postulados que debían animar a las casas de estudios en esa nueva “hora americana” por venir. Curiosamente, los avatares políticos e institucionales que sucedieron al estallido del movimiento hicieron que fuera recién a mediados del siglo XX, por obra de un gobierno cívico-militar, que el repertorio normativo reformista tomara carta de ciudadanía en la organización de las universidades argentinas durante una década (1955-1966). El abanico de principios y fórmulas institucionales básicas abarcaba – entre otros- la autonomía universitaria, la elección democrática de las autoridades y cuerpos directivos de la Universidad con participación de los distintos estamentos (originalmente profesores, graduados y estudiantes), concursos de oposición para

6 Entre los muchos trabajos dedicados a la cuestión pueden consultarse: Ciria y Sanguinetti (1968 y 1983); Portantiero (1978); Tünnermann B. (1998); Buchbinder (2005 y 2008).

la selección del profesorado y periodicidad de las cátedras, libertad de cátedra, asistencia libre y extensión universitaria, etc. (Tünnermann B., 1998: 118/119).

Sobre esta larga experiencia histórica la recuperación democrática de 1983 inscribió un intento hasta cierto punto “restauracionista” de los postulados reformistas tal como habían sido plasmados en la estructura normativa que había estado vigente en las universidades argentinas a partir de la caída del primer peronismo (1955) y antes del golpe militar de Onganía (1966-1973). Pero en este extemporáneo regreso al pasado, un nuevo contexto histórico y una serie de rasgos político-institucionales emergentes (no plenamente originales pero sí renovados en sus alcances y sentidos) comenzaron a tener una fuerte presencia desde entonces.

Quizá el primer elemento a remarcar sea el de la fuerte *partidización* de la vida universitaria argentina (Krotsch, 2002), en particular en lo que hace al segmento estudiantil aunque con ímpetu desigual en los otros claustros. Allí donde en etapas anteriores los cauces de participación y las banderías identitarias configuraban proyectos de amplio espectro (“humanismo” versus “reformismo”, o la confrontación “laica” o “libre”, para citar dos fracturas emblemáticas), ahora las vertientes participativas y los vehículos de identificación serán básicamente cubiertos por organizaciones partidarias⁷. Como lo ha destacado una nutrida bibliografía, el funcionamiento del gobierno de las instituciones universitarias está atravesado por los estrechos vínculos con el campo político partidario, en tanto y en cuanto las posiciones y lealtades se construyen por fuera de los cuerpos colegiados, al margen de los estamentos, de las pertenencias disciplinarias u organizacionales, y se ligan más a los partidos políticos hegemónicos en cada universidad (Chiroleu et al., 2001; Mazzola, 2007; Bianco, 2003 y Stubrin, 2010). Por cierto, también habrá que anotar a cuenta de esta dinámica partidista de las universidades la fragmentación política que experimentaron los partidos argentinos, especialmente entre la segunda parte de los años 90 y la crisis del 2001, que desembocará, entre otros cambios, en las nuevas formas de convivencia –con débiles grados de institucionalización– de fracciones de partidos, brazos de organizaciones sociales o movimientos territoriales en la vida política actual de las universidades, en particular en las grandes universidades metropolitanas.

Un segundo rasgo que corresponde destacar de la lógica de construcción del poder universitario está dado por la presencia de un alto componente *corporativo* entre los claustros que participan en la política universitaria. En tal sentido, buena

7 Una narrativa del auge, en los primeros años 80, y del posterior ocaso de las agrupaciones independientes en las grandes universidades nacionales, nos entregaría un cuadro aleccionador de los mecanismos y procesos de construcción política de las hegemonías partidarias.

parte de la dinámica que marca el ritmo de la lucha de poder en la universidad –y que hunde sus raíces en estratos más profundos de la cultura política dominante en el país– obstaculiza la posibilidad de generar lazos entre los diferentes sectores, dificulta el compromiso con intereses universitarios más generales o de más largo alcance, y privilegia líneas de fractura sobre la base de distintas modalidades de reivindicaciones estamentales de corto plazo (Suasnábar, 1999; Chiroleu et al., 2001; Naishtat y Toer, 2005; Mazzola, 2007).

Un tercer elemento que hará su irrupción en los años ‘90 se refiere a un conjunto de políticas de reforma de corte “regulacionista”, centradas en la lógica de la evaluación, la acreditación y la distribución orientada del financiamiento a través de programas especiales, que a la vez que replantearán las relaciones entre Estado y universidad, avivarán diversos planteos críticos y conflictos a lo largo de todo el campo de la educación superior⁸.

Finalmente, pero no en último lugar, si a partir de la década del ‘90 son visibles cambios en las políticas universitarias (*policies*), no menos significativo ha sido la mutación en el marco de la política (*politics*) que vincula a las universidades con el entorno más amplio del sistema político, entendiendo por tal el conjunto articulado de reglas, prácticas y relaciones de poder, efectivamente vigentes en un espacio social, que constituyen el proceso de toma de decisiones vinculantes (Sartori, 2003). Para decirlo en términos de Bernard Manin, si la Reforma Universitaria nació con el "parlamentarismo", atravesó (aunque con largos eclipses autoritarios) la larga etapa de la "democracia de partidos", y sobrevive hoy en el marco de algo que -a falta de mejor denominación- podríamos llamar una “democracia de audiencias”, parecería increíble que ante esos cambios de horizontes organizativos y legitimatorios de la lucha política, la herencia reformista no se hubiera transformado. De hecho, podríamos aseverar, para permanecer ha tenido que cambiar, y esas modificaciones –estimamos- afectan no sólo la trama institucional sino también el modo como los actores del campo universitario se configuran como sujetos de la política⁹.

En el contexto de estas consideraciones, explorar la experiencia de participación política de los jóvenes universitarios nos lleva a tratar de comprender su “doble vida” (Bourdieu, 1997). De un lado, una *vida política subjetiva*, con variables grados de compromiso, de involucramiento y constitución de vivencias personales;

8 Una consideración sistemática de estas reformas en (García de Fanelli, 2005); un balance que recorre el camino de estas políticas desde el menemismo a los gobiernos Kirchner se encontrará en (Chiroleu, Marquina y Rinesi, 2012).

9 Si se nos permitiera combinar el aporte de Manin con los sugerentes trabajos de Guillermo O’Donnell (1992 y 2011), tal vez podemos hablar para el caso argentino de los últimos años de una *democracia delegativa de audiencias*.

de otro lado, una *vida política objetiva*, expresada por una lógica multiplicadora y diferenciada de acumulación de poder, que se desarrolla en términos de una serie de juegos “anidados” (Tsebelis, 1990) que vinculan el poder institucional universitario con los ámbitos de la política partidaria y territorial. Así, será de gran importancia indagar las distintas caras de los procesos de construcción, distribución y ejercicio del poder político estudiantil: uno de esos perfiles se orienta a la acumulación de poder institucional universitario más directamente ligado a la responsabilidad ante sus bases electorales (elecciones de claustro, participación en órganos de gobierno, etc.); otra cara despliega una cierta “autonomía relativa” respecto de la anterior, en la medida en que la acumulación electoral manifestada en las elecciones de “centros de estudiantes” constituye un acopio de recursos (materiales y simbólicos) que se vuelca –a su vez- en dos arenas políticas diferentes: una sigue la ruta gremial y política en el vector que va de los centros a las federaciones estudiantiles, donde el voto originario suele reconfigurarse en nuevas alianzas y constelaciones políticas, mientras que otro canal –más alejado aún del mandato estudiantil específico- es el que traduce esa presencia universitaria en términos de competencia territorial o partidaria (ocupación de espacios en las juventudes políticas de los diferentes partidos o en movimientos sociales).

Indagar, aunque más no sea parcialmente, algunos de estos laberintos a través de los que se despliega la experiencia política de los jóvenes estudiantes nos permitirá comprender de mejor manera –creemos- el sinuoso recorrido que se genera entre lo que se dice y lo que se hace, entre lo que se imagina y lo que se vivencia, entre lo que se expresa y lo que se vota.

3. La experiencia política de los estudiantes de la UNLP en el contexto latinoamericano: una mirada sincrónica

Como información contextual, cabe señalar que la Argentina cuenta con un sistema universitario de ingreso irrestricto y gratuito, por lo cual su tasa bruta de cobertura¹⁰ es alta en comparación con el conjunto de los países de América Latina y el Caribe: 71% vs. 34% respectivamente (UNESCO, 2009). Por otro lado, también el ingreso per cápita argentino para el año 2011 se ubica en un valor comparativamente más alto: 16.656 vs. 12.364 dólares a paridad de poder adquisitivo (The World Bank, 2011)

10 Esta medida internacional consiste en la relación de la matrícula de educación superior en pregrado sobre el segmento de la población total que se encuentra entre 18 y 24 años

a) Caracterización general de los estudiantes

Al comparar los resultados de la encuesta UNLP con los del Latinobarómetro para el año 2011, podemos afirmar lo siguiente:

-La tasa de feminización de la matrícula: hay coincidencia entre el valor de la UNLP y el del conjunto latinoamericano -en adelante LA- (58%).

-Educación de los padres: el nivel educativo de los padres es más alto en la UNLP. El 52% de los estudiantes de la UNLP declara que ninguno de sus padres asistió a la universidad, mientras que para LA esa cifra asciende al 68%. Asimismo, el 39% de los estudiantes de la UNLP cuenta con padres -al menos uno- con estudios universitarios completos, porcentaje que desciende al 27% en LA.

-Clase social subjetiva: en este caso las categorizaciones de las preguntas no son idénticas, por lo cual no son directamente comparables. Sin embargo puede afirmarse que en ambos casos hay un fuerte predominio de clase media: el 97% en la UNLP y 93% en LA. Son pocos los que se identifican como de clase alta o clase baja (especialmente en la UNLP).

- Actitud hacia la religión: en la UNLP el 24% se declara no creyente, mientras que en LA dicha cifra es del 11% (“ninguna religión”). Por otro lado, entre los creyentes, en la UNLP el sector de los no practicantes es comparativamente mayor que en LA (76% vs 11% respectivamente)

b) Creencias y actitudes acerca del entramado institucional en general y la institucionalidad política en particular

Si bien no se trata de la misma pregunta, resulta contrastante la alta proporción de estudiantes de la UNLP que se informan habitualmente sobre temas políticos (63%), con el relativamente bajo grado de interés por la política que manifiestan los estudiantes latinoamericanos (Gráfico 1). En este último caso la suma de las respuestas “muy interesado” y “algo interesado” no llega al 30%.

**Gráfico 1. Interés en la política.
Estudiantes LA. 2010 (%)**



Fuente: elaboración propia en base a Latinobarómetro

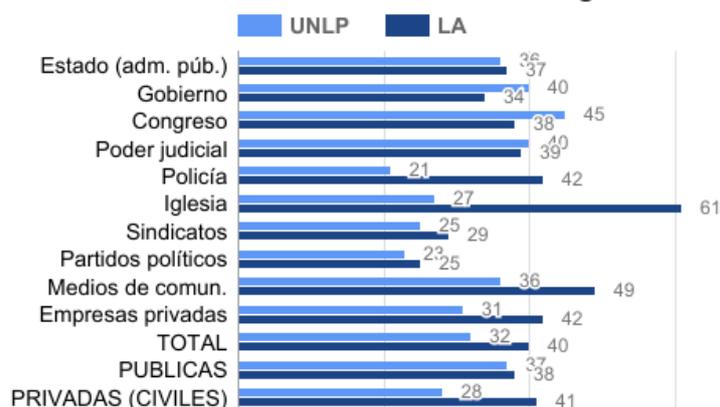
El grado de satisfacción con el funcionamiento de la democracia (Gráfico 2) es algo mayor en la UNLP que en LA. Para la UNLP, las categorías “muy satisfecho” y “satisfecho” suman 43%, mientras que para LA suman 39%.

satisfecho nada satisfecho

Fuente: datos de elaboración propia y Latinobarómetro

Preguntados por la confianza (mucha o alguna¹¹) acerca de instituciones sociales específicas, podemos observar en el Gráfico 3 que respecto de las instituciones públicas los estudiantes de la UNLP tienen algo más de confianza en el gobierno y el congreso, y mucha menos confianza en la policía. En cuanto a las organizaciones de la sociedad civil o privadas, es notable la mayor confianza que los estudiantes LA tienen en la Iglesia, los medios de comunicación y las empresas privadas. Si se promedia la confianza para el conjunto del entramado institucional se observa mayor confianza general en los estudiantes de LA, y esta brecha se acentúa si sólo se consideran las instituciones privadas. Respecto de las instituciones públicas no hay prácticamente diferencia.

11 Se preguntó lo siguiente "Por favor, mire esta tarjeta y dígame, para cada uno de los grupos, instituciones o personas de la lista ¿Cuánta confianza tiene usted en ellas": mucha (1), algo (2), poca (3) o ninguna (4).

Gráfico 3. Grado de confianza en instituciones -mucho o alguna- 2011. (%)

Fuente: datos de elaboración propia y Latinobarómetro

Preguntados acerca del problema más importante del país, y considerando la salvedad de que en un caso se trataba de una pregunta abierta luego codificada (Latinobarómetro 2011), y en el otro de una pregunta cerrada con opciones predefinidas (Encuesta UNLP 2011), se pueden observar más diferencias que similitudes en la selección de los problemas prioritarios (sólo se consignan los problemas que fueron seleccionados por los respondentes de ambas encuestas). Los tres problemas considerados más importantes por los estudiantes platenses son la corrupción (23%)¹², la inseguridad (16%) y la pobreza (12%). De estos problemas, el señalado como segundo, la inseguridad, es el más seleccionado por los estudiantes latinoamericanos (24,1%); en tanto que el segundo lugar lo ocupa la pobreza (19%), y el tercero el desempleo (10%), problema que no figura entre los más señalados en la UNLP. Se observa entonces que inseguridad y pobreza son dos problemas prioritarios tanto para los estudiantes platenses y como para los LA.

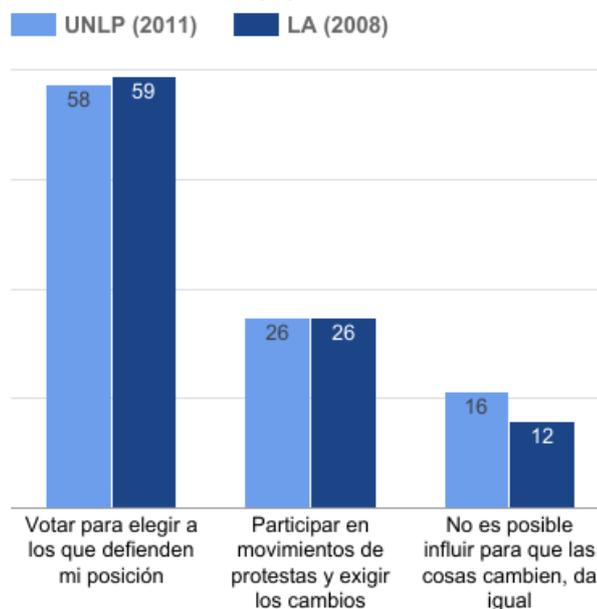
c) Actitudes acerca de la participación

Tanto los estudiantes platenses como los latinoamericanos eligen el voto y la representación como los principales caminos para influir en cambios en el país: 58-59% (Gráfico 4). En medida mucho menor, pero muy similar en ambos grupos, se asigna eficacia a la participación en movimientos de protesta: 26%. La proporción

¹² Sobre la percepción de estudiantes de la Universidad de Buenos Aires acerca de la difusión y la gravedad de prácticas corruptas, y su impacto sobre la democracia, puede consultarse Sautú y otros (2005), en donde se presentan resultados de una encuesta realizada a 316 estudiantes de 6 facultades.

de “escépticos” en cuanto a las posibilidades de influir en los cambios es la más baja en ambos grupos, aunque algo mayor entre los platenses: 16-12%¹³.

Gráfico 4. ¿Qué es más efectivo para influir en cambiar las cosas? (%)



Fuente: datos de elaboración propia y Latinobarómetro

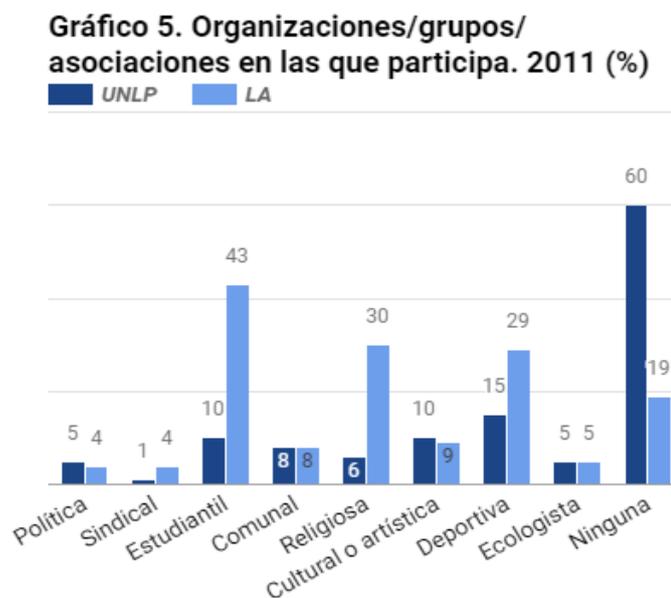
d) Prácticas participativas

Cómo se observa en el Gráfico 5, los estudiantes platenses se muestran mucho menos participativos que los latinoamericanos en general: frente a un menú de diversos tipos de organizaciones el 60% de los primeros declara no participar en ninguna, frente a sólo al 19% de los segundos. Considerando los tres tipos de organización más elegidos por los estudiantes latinoamericanos (dos de ellos figuran entre los más elegidos por los platenses, si bien en una proporción menor), las diferencias son las siguientes: 43 frente a 10% participan en organizaciones estudiantiles¹⁴, 29 frente a 15% participan en organizaciones deportivas y 30 frente a 6% participan en organizaciones religiosas (esta diferencia se corresponde con la ya señalada en

13 La pregunta del Latinobarómetro incluye la opción de respuesta “Ninguna de las anteriores”, con 3% de las respuestas (no se incluye en el gráfico).

14 En relación con las prácticas de participación política en la universidad, en la encuesta realizada en la UNLP en 2011 encontramos cifras similares a las consignadas para la UBA en una investigación realizada casi diez años antes, en 2002 (en plena crisis del país): la proporción de quienes declaran participar con regularidad o “de vez en cuando” en agrupaciones estudiantiles es del 10% en la UNLP y del 11,1 en la UBA, en tanto la participación en asambleas alcanza al 19% en la UNLP y al 15,5% en la UBA (Naishtat y Toer, 2005).

cuanto al grado de confianza en la iglesia). En lo que respecta a la participación política formal en organizaciones propiamente políticas, es baja en ambos grupos: 5% entre los platenses y 4% entre los latinoamericanos.



Fuente: datos de elaboración propia y Latinobarómetro

4. Evolución de la experiencia política de los estudiantes de la UNLP y latinoamericanos: una mirada diacrónica

Al examinar la experiencia de participación política de los jóvenes estudiantes universitarios a lo largo del tiempo, quizá lo que más llama la atención es la relativa persistencia de ciertos patrones en la articulación de creencias, actitudes y prácticas, signadas -para decirlo rápido- por el significativo interés a la par del bajo compromiso con la práctica efectiva de la política. Es posible constatar esta línea de continuidad en diferentes niveles de observación, que van desde el plano micro de una unidad académica definida por una cierta homogeneidad disciplinar (la Facultad de Humanidades -FaHCE- en el 2003 y en el 2011), pasando por el plano intermedio de comparar dos grandes y reconocidas instituciones de educación superior en dos momentos del tiempo (UBA en el año 2002 y UNLP en el 2011), hasta llegar a la consideración de los jóvenes argentinos a lo largo de casi veinte años (1995-2013). Ciertamente, la fragmentariedad de los datos con los que contamos no permiten realizar una comparación *strictu sensu*, pero al menos posibilita discutir algunas visiones que nos hablan de un hipotético “retorno” de la participación polí-

tica de los jóvenes durante la última década, a la vez que pone en evidencia la importancia de continuar con investigaciones empíricas sistemáticas.

a) La Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP – FaHCE-: antes y ahora

En el trabajo realizado en el año 2003 en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP bajo la dirección del Dr. Piovani (Cadierno et al., 2003), se indagó sobre la importancia que le asignaban los jóvenes a las cuestiones político-sociales. En este punto viene a cuento destacar que esta Facultad es un espacio caracterizado por una fuerte dinámica política, siendo históricamente la unidad académica de la UNLP que más agrupaciones políticas estudiantiles presenta en cada elección. Allí se encontró que la mayor concentración de casos se ubicaba entre los que respondieron “*bastante*” (35,9%) y “*mucha*” (32,3%). A continuación se preguntó sobre lo que los estudiantes creían sobre la política; en este caso, dentro de una serie de respuestas posibles, la mayoría (59,5 %) entendía la política como una “*herramienta para la transformación de la realidad*”, mientras que un 25,4% de los encuestados creía que la política es “*un medio para obtener prestigio o remuneración económica*”.

Posteriormente, se les preguntaba a los estudiantes *cuál era la organización que más desconfianza les inspiraba*; aquí las respuestas más negativas fueron destinadas hacia aquellas organizaciones encargadas de agregar y ejercer el poder en la sociedad: “*los partidos políticos*” (42,5%); “*Gremios o sindicatos*” (17,3%) y “*Corporaciones empresariales*” (14,2%). No obstante, cuando se les preguntó a los encuestados si *participarían de las elecciones si se levantaba la obligación de votar*; la mayoría (87,8%) contestó afirmativamente. Reforzando esta tendencia, se sometió a interrogación una expresión que aparecía como síntesis de la falta de compromiso: “*En política es mejor no meterse*”. La posición que tomaron la mayoría de los encuestados (33,6%) es *muy en desacuerdo*” (en una escala numérica de 1 a 10, donde “Muy en Desacuerdo” es 1 y “Muy de Acuerdo” es 10).

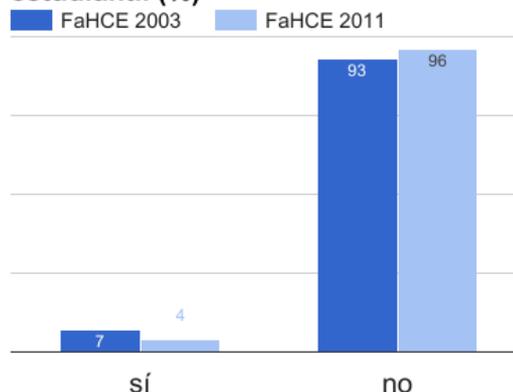
Ahora bien, al pasar de las actitudes y representaciones a la dimensión de las prácticas de participación política los resultados ponen de manifiesto una situación algo más negativa. Ante la pregunta: *Te calificarías como una persona con un grado de participación política* (donde las opciones se alineaban desde “nulo” a “muy alto”), la mayoría de los estudiantes encuestados respondió entre “Nulo” (40,8%) y “Bajo” (36,6%). En esta misma línea, al indagar de manera más concreta en los dis-

tintos espacios sociales de participación, encontramos que la abrumadora mayoría de los jóvenes universitarios (80,4%) no es miembro de “ninguna” de las organizaciones que aparecían como opciones a la pregunta: *¿Actualmente sos miembro de alguna de las siguientes organizaciones?*. En términos más específicos, frente a la pregunta: *¿Participás en alguna agrupación estudiantil?* El 95,9% declara no participar en ninguna agrupación política en el ámbito de la Facultad de Humanidades, el 3,8 contesta afirmativamente, mientras que 0,3% ns/nc.

Al pasar a los datos recabados por nuestra encuesta de 2011 encontramos algunos puntos dignos de atención, tanto en lo que se refiere a la manifestación de ciertas actitudes hacia la participación política como en lo que hace al reconocimiento de ciertas prácticas. Por de pronto, se mantiene un cierto compromiso con la emisión del voto, más allá de su obligatoriedad. Sin embargo, al momento de considerar la actividad política, las respuestas toman otra vez un sesgo más negativo. Mientras el 2% dice sentir “pasión” y el 40,1% “interés”, el 48,8% se mantiene indiferente, el 7,1% siente “fastidio” y 2% manifiesta “desprecio”.

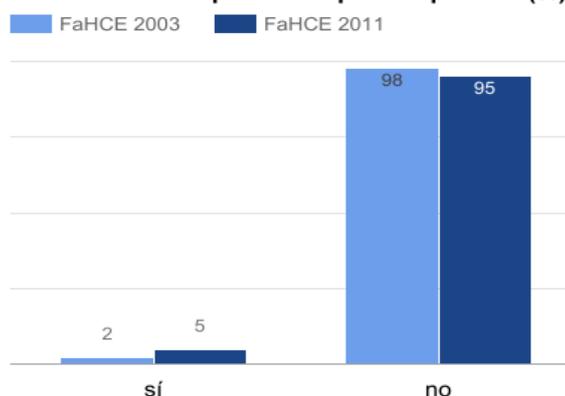
Estas actitudes hacia la política encuentran su correlato en el plano de las prácticas de participación, ya que sólo un porcentaje muy pequeño a lo largo del tiempo asume un compromiso efectivo y permanente con la vida política.

Gráfico 6. Participación en agrupación estudiantil (%)



Fuente: datos de elaboración propia y Cadierno *et. al.* (2003)

Como se observa en el Gráfico 6, a nivel de la FaHCE a lo largo de casi una década no hay variación importante en la participación en agrupaciones estudiantiles universitarias. Por otra parte, cuando orientamos esta indagación hacia la participación en estructuras político-partidarias (Gráfico 7), volvemos a encontrarnos con cifras análogas.

Gráfico 7. Participación en partido político (%)

Fuente: datos de elaboración propia y Cadierno *et. al.* (2003)

A la vista de estos resultados tal parece que –a través de los años- sólo un muy pequeño núcleo activo constituye el universo de los “militantes” estudiantiles, tanto en el caso de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación como en el ámbito general de la Universidad Nacional de La Plata. Este núcleo es seguido de cerca por un estrecho círculo de “adherentes”, y más lejos se extiende una amplísima base de estudiantes –los “votantes”- cuya experiencia de participación política suele ser muy limitada, y que habitualmente se expresa, casi con exclusividad, a través de la periódica oportunidad del voto.

b) De la UBA a la UNLP: ida y vuelta

Si ahora salimos del plano de un establecimiento en particular, caracterizado por una cierta homogeneidad disciplinar, y pasamos al nivel de la institución universitaria, puede ser útil comparar los resultados de nuestra encuesta referidos a la UNLP (2011) con los datos obtenidos por una investigación de similares características -aunque con un cuestionario diferente- llevada a cabo en la UBA en el año 2002 (Naishtat & Toer, 2005). Con todas las salvedades del caso, que no nos permiten efectuar una comparación estricta entre ambas instituciones, este cotejo viene a cuento a efectos de poner en tensión dos momentos muy disímiles de la vida política argentina: en el primero, partimos de una fuerte crisis política y socio-económica que signó el final del Plan de Convertibilidad y la caída del gobierno de la Alianza (1999-2001); en el otro, nos hallamos frente a una dinámica de recuperación política del partido gobernante, encabezado por la entonces Presidenta Cristina F. de Kirchner (2007-2015).

En relación con las actitudes hacia la política universitaria (Gráfico 8), es posible identificar entre los estudiantes de la UNLP como apreciación afectiva más inmediata que el 47% manifiesta “indiferencia” hacia la política y el 35% “interés”, mientras que las actitudes más extremas son minoritarias. Por su parte, al indagar en una consideración más normativa sobre la política (Gráfico 9), el 66% le asigna mucha o mediana importancia.

Gráfico 8. Actitud hacia la política universitaria- UNLP. 2011 (%)

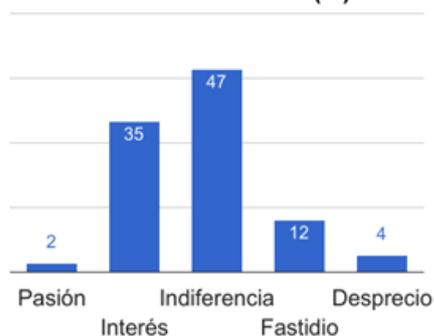
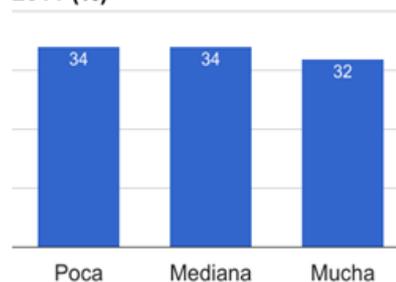


Gráfico 9. Importancia de participar en política universitaria- UNLP. 2011 (%)



Fuentes de los gráficos 8 y 9: datos de elaboración propia

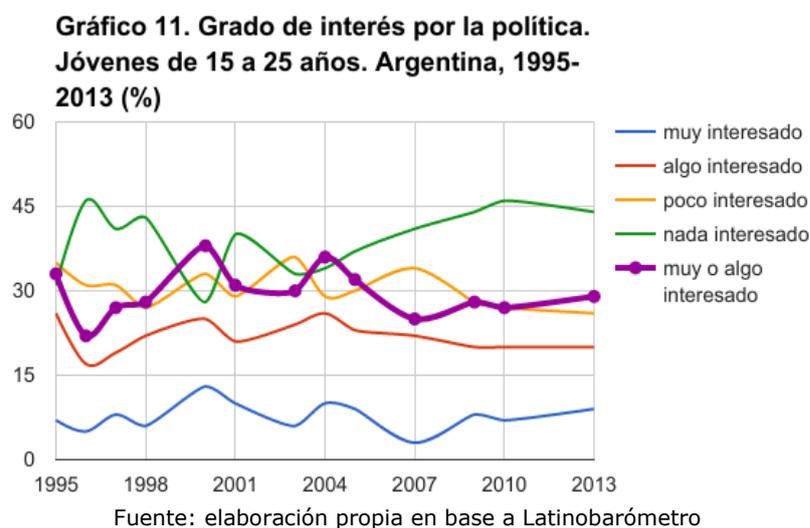
Con respecto a las prácticas de participación política en la universidad (Gráfico 10), la proporción de quienes participan en agrupaciones estudiantiles, que supone una cierta continuidad y un mayor compromiso con el desarrollo de actividades públicas, se concentra en el 10% del estudiantado. Pero ese guarismo abarca a un escueto 2%, que lo hace con regularidad, y a un 8% que participa “de vez en cuando”.

Estas cifras ascienden levemente cuando pasamos de considerar la participación “orgánica” en una agrupación, a tomar parte en otro tipo de actividades políticas universitarias. Así, por ejemplo, al indagar sobre la participación en asambleas, espacio de debate, deliberación y toma de posición entre estudiantes, donde suele primar la participación de las agrupaciones pero también participan estudiantes independientes, el porcentaje asciende al 19%, aunque otra vez, divididos en un 4%, que lo hace “regularmente”, y un 15% que participa “de vez en cuando”. Si comparamos estos datos con los arrojados por la encuesta aplicada en la UBA en el año 2002, es posible visualizar una notable similitud: los estudiantes de la UBA participan en una agrupación en un 11% y en las asambleas en un 15% (Naishtat y Toer, 2005).

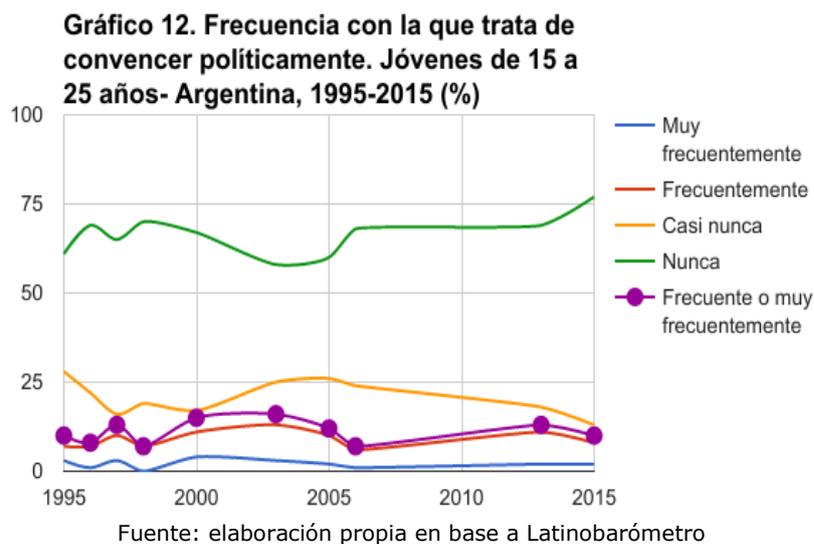


c) Los jóvenes argentinos frente al espejo latinoamericano

Finalmente, cuando nos desplazamos al plano más general, poniendo nuestra atención en los jóvenes argentinos de 15 a 25 años a lo largo de una extensa serie temporal que atraviesa diferentes gobiernos y situaciones políticas a nivel nacional (1995-2013), volvemos a encontrarnos con datos de fuerte consistencia.



El Gráfico 11 no muestra una tendencia consistente hacia el alza o la baja en el interés por la política. Las cuatro categorías de respuesta mantienen una tendencia estable entre el 1995 y 2013. Se adiciona una cuarta línea consistente en la suma de los porcentaje de las categorías “muy interesado” y “algo interesado”, cuya interpretación no varía respecto de lo dicho anteriormente.



Tampoco respecto de la frecuencia con la que trata de convencer políticamente a alguien (Gráfico 12) se observa variación importante. Las cuatro categorías de respuesta mantienen una tendencia estable entre el 1995 y 2015. Se adiciona una cuarta línea consistente en la suma de los porcentajes de las categorías “muy frecuentemente” y “frecuentemente”, cuya interpretación no varía respecto de lo dicho anteriormente.

Es interesante hacer notar que estas cifras guardan significativa correspondencia con los resultados de una importante investigación realizada por UNICEF en Argentina en el año 1995 (se aplicó una encuesta a una muestra representativa nacional de 1100 casos). De acuerdo con algunas de sus principales conclusiones, se destaca que el 36 % de los adolescentes (14 a 17 años) y el 23% de los jóvenes consultados (18 a 25 años) se mostraron interesados por la política, aunque la mayoría reconoció que la política no le interesa: 44% entre adolescentes y 49% de jóvenes. De todos modos, aquel módico interés expresado como actitud no alcanzaba para sustentar una práctica efectiva, ya que sólo una pequeña fracción reconocía participar políticamente: el 2% en el caso de adolescentes y solamente el 1% de los jóvenes. Asimismo, cuando se consultó a ambos grupos por los ámbitos de la vida a los que les otorgaban mucha importancia, la gran mayoría optó por la familia (77% y 80%), los amigos (64% y 59%) o el trabajo (47% y 61%), dejando en último lugar a la actividad política: 3% tanto para los adolescentes como para los jóvenes. En buena medida, este marcado distanciamiento con la política tiene como correlato la escasa confianza respecto a un vehículo fundamental de la participación ciudadana en toda democracia moderna: los partidos políticos. Así, al enlistar el grado de des-

confianza en las instituciones, el primer lugar fue para los partidos políticos (90% de adolescentes y 89% entre los jóvenes), luego siguen los sindicatos (72% y 82%), la Justicia (65% y 73%) y la policía (71% y 75%). Por último, tampoco los adolescentes y jóvenes ubican a la política en el radar de las "principales aspiraciones en la vida": la mayoría opta por un "buen nivel de vida a partir de un trabajo estable" (59% y 60% respectivamente), mientras que la "militancia social y política" obtiene el 19% de las preferencias de ambos grupos (Sidicaro y Tenti Fanfani, 1998).

5. Reflexiones finales

A lo largo del trabajo hemos explorado un conjunto de datos acerca de la experiencia política de estudiantes universitarios desde dos perspectivas: una perspectiva sincrónica, en la que hemos presentado información recabada en una encuesta acerca de estudiantes universitarios de la UNLP en 2011, en comparación con las percepciones de estudiantes latinoamericanos a partir de relevamientos del Latino-barómetro para la misma época; y una perspectiva diacrónica, en la que, con datos más fragmentarios, hemos intentado identificar cambios y continuidades en dicha experiencia política a lo largo del tiempo.

Desde la perspectiva sincrónica, en la caracterización general de los estudiantes de la UNLP en comparación con el conjunto de los estudiantes latinoamericanos, pudimos observar algunas diferencias bastante marcadas. Por un lado, en términos de Bourdieu, entre los platenses es comparativamente mayor la proporción de "herederos", medida según el nivel de estudios alcanzado por los padres; esto es así, aún cuando la tasa de matriculación universitaria argentina es significativamente mayor que el promedio latinoamericano, y las universidades estatales (que captan una proporción mayoritaria de la matrícula) son gratuitas y no establecen restricciones significativas al ingreso. Por otro lado, los estudiantes platenses son comparativamente menos religiosos, o más secularizados, que el promedio latinoamericano.

En relación con la experiencia política, podemos señalar la existencia de una "brecha" entre interés e información, y prácticas de participación política, tanto en los estudiantes platenses como en los latinoamericanos en general, si bien más marcada entre los primeros¹⁵. Esto es, en las respuestas de los encuestados existe

15 En otro trabajo hemos identificado tres "brechas" que atraviesan la experiencia de participación política de los estudiantes: la primera se da entre el compromiso político personal y las prácticas efectivas; la segunda entre la intensidad de la participación y la ocupación de espacios institucionales de gobierno

una discrepancia entre un relativamente alto interés por la política, o la voluntad de informarse sobre los asuntos políticos, y la participación política efectiva. Entre los estudiantes de la UNLP la brecha es muy ancha: mientras el 62% se informa habitualmente de temas políticos, sólo el 5% participa en organizaciones políticas, el 10% en agrupaciones estudiantiles y el 60% no participa en ningún tipo de organización. Entre los estudiantes latinoamericanos la citada brecha también existe, si bien es algo menor: el 29% está algo o muy interesado en la política, pero sólo el 4% participa en organizaciones políticas, y un llamativo (y sorprendente para nosotros) 43% participa en organizaciones estudiantiles, un 30% en organizaciones religiosas y sólo 19% no participa en ningún tipo de organización.

¿Cómo interpretar esta discrepancia? Podríamos pensar que más allá del interés por la política en sí misma, o por el “deber ser” de la misma, hay cierta insatisfacción con el desempeño efectivo del sistema institucional y con los canales de participación política existentes. En cuanto al funcionamiento de la democracia, algo más de la mitad de los estudiantes platenses, y el 60% de los latinoamericanos, se manifiestan insatisfechos (total o parcialmente). Asimismo, en ambos grupos la confianza en las instituciones públicas es mediana-baja (35/45%), y baja en los mecanismos formales de participación, los partidos políticos (23/25%). Ahora bien, de otra parte, coherente con el interés por la política en sí misma es la importante valoración, en ambos grupos, del voto y la representación (58/59%), siendo muy bajo el escepticismo acerca de la posibilidad de cambiar las cosas (12/16%).

Desde la perspectiva diacrónica, los datos que hemos presentado en este trabajo ofrecen distintos materiales para la discusión, pero en estas breves líneas quisiéramos ubicarlos en la perspectiva de varias contribuciones que en los últimos años han abordado el tópico del hipotético “retorno” de la participación política de los jóvenes (Vázquez y Vommaro, 2008; Natanson, 2012 y 2013). Como ha sido señalado en esta línea de reflexión:

...desde la asunción como presidente de Néstor Kirchner (2003-2007), se observa una paulatina pero fuerte reactivación del protagonismo juvenil que, a diferencia de la década anterior, se produce en gran medida a través de las vías tradicionales de implicación pública y política. Además..., sin desconocer el carácter movimientista que ha tenido históricamente el peronismo -lo cual parece alejarlo bastante de la idea más convencional a partir de la cual se define

en la universidad; y la tercera entre las adscripciones de los estudiantes cuando se ubican en el campo político nacional y el sentido de su voto cuando sufragan en el nivel universitario (Camou, Prati y Varela, 2014).

un partido político-, la gestión del ex presidente y la actual de Cristina Fernández de Kirchner, podrían expresar una suerte de retorno a las vías de la política institucional (Bonvillani, A. et al, 2008).

Sin discutir los alcances más generales de esas consideraciones (que pueden ser válidas en otros ámbitos diferentes al aquí indagado), los datos presentados no parecen avalar ningún movimiento de “reactivación”, ya sea porque la política universitaria nunca se alejó de los claustros, ya sea porque ningún nuevo ímpetu parece colegirse del nivel de participación estudiantil observado luego de una década de poder kirchnerista.

6. Referencia bibliográficas

- Atairo, D. y Camou, A.** (2011). La gobernabilidad de las universidades nacionales en la Argentina: escenarios de un paradigma en transformación. En San Martín, R. (Coord.). *Entre la tradición y el cambio. Perspectivas sobre el gobierno de la universidad*. Buenos Aires: Cátedra UNESCO/Universidad de Palermo.
- Atairo, D. y Camou A.** La metamorfosis del gobierno universitario: un estudio a partir de los cambios en los estatutos de las universidades públicas argentinas (1983-2013). Próxima aparición: 2017.
- Balardini, S.** (Coord.). (2000). *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Buenos Aires: CLACSO.
- Balardini, S.** (2005). ¿Qué hay de nuevo, viejo? En *Nueva Sociedad*, 200.
- Bianco, I.** (2003). *La gestión en el espacio organizacional universitario. Mecanismos de lucha y negociación entre los órganos [uni] personales y colegiados*. Ponencia presentada en el Congreso Latinoamericano de Educación Superior en el Siglo XXI, Universidad Nacional de San Luis, San Luis, Argentina.
- Béndit, R.** (2000). La participación social y política de los jóvenes en países de la Unión Europea. En Balardini, S. (Coord.). *La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo*. Buenos Aires: CLACSO.
- Bonvillani, A., Palermo, A., Vázquez, M., Vommaro, P.** (2008). Juventud y política en la Argentina (1968-2008). Hacia la construcción de un estado del arte. En *Revista Argentina de Sociología*, Año 6(11).
- Bourdieu, P. y Wacquant, L.** (1995). *Respuestas por una Antropología Reflexiva*. México: Grijalbo, 1997.

- Buchbinder, P.** (2005). *Historia de las universidades argentinas*. Bs. As.: Edit. Sudamericana.
- Buchbinder, P.** (2008a). *¿Revolución en los claustros? La reforma universitaria de 1918*. Bs. As.: Edit. Sudamericana.
- Buchbinder, P. y Marquina, M.** (2008b). *Masividad, heterogeneidad y fragmentación. El sistema universitario argentino 1995-2008*. Los Polvorines: UNGS y Biblioteca Nacional.
- Cadierno, M., Lapomarda L., y Simiele, D.** (2003). Participación política de los Jóvenes Universitarios. Percepción y Prácticas en los inicios del siglo XXI. La Plata, mimeo.
- Camou, A., Prati, M. y Varela, S.** (2014). Tras las huellas de la participación política. Un estudio sobre la experiencia reciente de estudiantes universitarios. En *Universidades*, 60, abril-junio. México: UDUAL.
- Camou, A., Prati, M. y Varela, S.** (2015). La participación política de los estudiantes argentinos: la experiencia de los militantes de la izquierda, del radicalismo y del peronismo universitarios. En *Akademeia*, volumen 6, (2), diciembre, Santiago de Chile: Universidad UCINF.
- Chiroleu, A.; Marquina, M. y Rinesi, E.** (Comps.) (2012). *La política universitaria de los gobiernos Kirchner: continuidades, rupturas, complejidades*. Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Ciria, A. y Sanguinetti, H.** (1968). *Los reformistas*. Bs. As: Edit. Jorge Álvarez.
- Ciria, A. y Sanguinetti, H.** (1983). *La reforma universitaria*. Bs.As.: CEAL, 1983 (2 tomos)
- Delfino, G. y Zubieta, E.** (2010). Participación política: concepto y modalidades. *Anuario de Investigaciones*, vol. 17, Buenos Aires.
- Feixa, C.** (2006). *De jóvenes, bandas y tribus*. Barcelona, Ariel.
- Ferrater Mora, J.** (1994). *Diccionario de Filosofía*. Barcelona, Ariel.
- García de Fanelli, A.** (2005). *Universidad, organización e Incentivos. Desafío de la política de financiamiento frente a la complejidad institucional*. Buenos Aires, Miño y Dávila-Fundación OSDE.
- Jay, M.** (2009). *Cantos de experiencia. Variaciones modernas sobre un tema universal*. Bs. As., Paidós.
- Krotsch, P.** (2002). Los universitarios como actores de reformas en América Latina: ¿Han muerto los movimientos estudiantiles?, *Espacios es blanco. Revista de Educación Superior*, Serie Indagaciones (12). Tandil, UNCPBA.
- Maffesoli, M.** (1990). *El tiempo de las tribus*. Barcelona: Icària.
- Malamud, A.** (2003). Partidos políticos. En Pinto, J. (Comp.), *Introducción a la ciencia política*. Bs.As.: Eudeba.

- Margulis, M.** (1996). *La juventud es más que una palabra*. Bs. As.: Biblos.
- Mazzola, C.** (2007). *La república universitaria. Elección directa en la Universidad Nacional de San Luis*. San Luis: Ed. Nueva Editorial Universitaria.
- Naishtat, F. y Toer, M.** (Eds.) (2005). *Democracia y representación en la universidad. El caso de la Universidad de Buenos Aires desde la visión de sus protagonistas*. Buenos Aires: Biblos.
- O'Donnell, G.** (1972). *Modernización y autoritarismo*. Buenos Aires: Paidós.
- O'Donnell, G.** (1992). *Delegative Democracy?*. Notre Dame: The Helen Kellogg Institute for International Studies, University of Notre Dame.
- O'Donnell, G., Iazzetta, O. y Quiroga, H.** (Coord.) (2011). *Democracia delegativa*. Buenos Aires: Prometeo.
- Picotto, D. y Vommaro, P.** (2010). Jóvenes y política: las agrupaciones estudiantiles independientes de la Universidad de la Universidad de Buenos Aires. En *Nómadas*, (32), Colombia: Universidad Central.
- Portantiero, J. C.** (1978). *Estudiantes y política en América Latina*. México: Siglo XXI.
- Sani, G. (1983). Participación política. En Bobbio, N., Matteucci, N. y Pasquino, G., *Diccionario de Política*. México: Siglo XXI, 1998.
- Sartori, G.** (1992). *Elementos de teoría política*. Madrid: Alianza.
- Giovanni S.** (2003). *Ingeniería Constitucional Comparada: Una Investigación de Estructuras, Incentivos y Resultados*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Sautu, R. y otros** (2005). Corrupción y democracia en la Argentina: la interpretación de los estudiantes universitarios. En *Revista Argentina de Sociología*, 3(4), mayo-junio. Buenos Aires: Consejo de Profesionales en Sociología.
- Sazbón, J.** (1996). Historia y experiencia. En *Entrepasados*, (10). Buenos Aires.
- Sidicaro, R. y Tenti Fanfani, E.** (1998). *La Argentina de los jóvenes: entre la indiferencia y la indignación*. Buenos Aires, Losada-UNICEF.
- Sigal, S.** (1991). *Intelectuales y poder* en la década del sesenta, Bs. As.: Puntosur.
- Suasnábar, C.** (1999). Resistencia, cambio y adaptación en las universidades nacionales. Problemas conceptuales y tendencias emergentes en el gobierno y la gestión académica. En Tiramonti, G., Suanábar, C., y Seoane, V. (Coord.). *Políticas de modernización universitaria y cambio institucional*. La Plata: UNLP.
- Tünnermann Bernheim, C.** (1998). La reforma universitaria de Córdoba. En *Educación Superior y Sociedad*, 9(1), 103-127.
- Tsebelis, G.** (1990). *Nested Games. Rational Choice in Comparative Politics*. Berkeley: University of California Press.
- UNESCO (2009). Institute for Statistics (UIS): database [online] www.uis.unesco.org.

- Varetto, C. A.** (2014). El análisis del sistema de partidos en la ciencia política argentina: aporte al estado de la cuestión y propuesta de ordenamiento. En *Revista SAAP*, 8(2). Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- VV.AA.** (2014). *Etimologías de la Lengua Española*. Consultada el 12/09/2015. Disponible en: <https://etimologia.wordpress.com/2014/03/26/experiencia/>
- Zimmerman, J.** (1986). *Democracia participativa*. México: Limusa, 1992.